

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 rs. el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en Ultramar y 100 en Filipinas; América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Jerónima, núm. 44, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—SECCION DE MADRID.—La lógica y la cronología en las ciencias naturales y especialmente en Medicina.—El hipocratismo en la Academia de Sevilla.—PRENSA MEDICA.—El carbon como contraveneno del fósforo.—Del uso del hierro en la escarlatina.—Seccion del nervio dentario inferior en un caso de tic doloroso.—Las inyecciones hipodérmicas de morfina como anestésico local.—Coreas graves curados por el arsénico.—CORRESPONDENCIA CIENTIFICA Y PROFESIONAL.—Breve comentario á unas notas.—PARTE OFICIAL.—Decretos.—Sanidad militar.—Reales órdenes.—Monte-pío facultativo.—Anuncios.—Real Academia de Medicina: sesion del 14 de Marzo.—El morbidismo vegetal, discurso del Sr. Olavide.—VARIEDADES.—Parte sanitario del Hospital general.—Todo está lo mismo.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—CRONICAS.—Vacantes.—Anuncios.

REVISTA DE LA SEMANA.

PROHIBICION DE LA ENSEÑANZA EN LOS HOSPITALES.—NUEVO DECANO EN LA FACULTAD DE MEDICINA.

Las salas del Hospital General permanecen hace algunos dias cerradas á los alumnos que en ellas recibían enseñanza, por orden de la diputacion provincial, habiéndose llevado á cabo esta disposicion con alguna violencia, por más señas. Parece, además, que dista mucho de estar próxima á levantarse tan repentina é inesperada prohibicion.

Respetamos como es debido los motivos que la corporacion representante de la provincia haya podido tener para adoptar aquella medida, por más que no deje de ser extraña en la presente ocasion, puesto que no há mucho traía entre manos el proyecto de plantear una escuela libre de medicina en los establecimientos benéficos de su cargo, dando á entender con esto que no considera criticable utilizar los elementos de enseñanza que estos encierran.

Pero esta es materia delicada, y vamos á tomarnos la licencia de expresar, como es nuestra costumbre, esto es, claramente y de buena fé, nuestra manera de ver la cuestion, sin que estorbe al recto propósito que nos guia el cargar con los epítetos que nos endilga

cierta clase de gente, á quien nuestros escrúpulos profesionales parece que gustan bastante poco. Reduciéndonos, pues, al asunto, creemos que los hospitales no deben utilizarse privadamente por ningun particular que en ellos ejerza la profesion, porque así se empaña la pureza y sublimidad del honroso papel del médico al lado de los acogidos á la beneficencia pública; pero hacemos tambien extensiva esta censura á las corporaciones, tanto científicas como administrativas, que, llenando mal su mision de velar por la salud y bienestar del pobre, quieren convertir, más tarde ó más temprano, el sagrado recinto de una sala de hospital en un establecimiento obligado, en justicia, á pagar contribucion industrial; esto es, si se proponen distraer los productos de la enseñanza en otro objeto que no sea proporcionar mayores ventajas á los enfermos, bien de un modo directo, haciendo su estancia en el hospital todo lo más agradable posible, bien procurando mejorar los recursos científicos del establecimiento, lo cual, en último resultado, redundaría tambien en beneficio de la humanidad enferma.

El enfermo que lleva en su desdicha algo de que puede sacarse partido, tiene derecho á ser el primero en beneficiar el único capital inherente á su infortunio; así pues, todo ó por lo ménos gran parte de los productos de la enseñanza en los hospitales debiera invertirse en mejorar su situacion.

La enseñanza en estas casas humanitarias debe ser á nuestro juicio tan pública como la de los establecimientos docentes del Estado, y es de asegurar que los profesores hallarian, de este modo, el premio y la remuneracion debidos á su talento y á su celo, utilizando luego como particulares la reputacion de maestros que obtuviesen en las salas del hospital abiertas al público, segun tenemos entendido que sucede en otros países.

En resumen: los hospitales deben destinarse á la enseñanza; la ciencia necesita para su adelanto poner á contribucion estos grandes centros de material científico; pero los intereses del enfermo deben ser á su vez más atendidos que en la actualidad, si es que ha de hacérseles servir para la enseñanza, lo cual nunca habria de ser obligadamente. Tal es nuestra opinion.

—El decanato de la Facultad de Medicina de esta Universidad, despues de haber pasado por tres ó cuatro distintas é interinas manos, ha caido en las del Sr. Montero Rios. Varios de nuestros colegas ven en esta eleccion el anuncio de un arreglo definitivo de la Escuela de medicina, pues que el señor rector actual ha mostrado en este asunto especial empeño, consultando para el nombramiento de decano á los catedráticos propietarios del establecimiento, quienes le propusieron como primera medida el nombramiento del mencionado profesor para el decanato, y la adopcion de otras disposiciones indispensables para que la Facultad de Medicina, de Madrid se coloque á la altura de los establecimientos de esta clase en el extranjero.

El Sr. Moreno Nieto está resuelto, segun asimismo se dice, á hacer todo lo necesario para que se logre este objeto, y al efecto cuenta con el apoyo decidido del ilustrado director del ramo y del ministro de Fomento.

Grande será el bien que la realizacion de tan buenos deseos depararia; pero los obstáculos tradicionales, otros modernos, los más recientes, y los muchos misteriosos, que de todas estas clases los hay hoy en la peregrina Facultad madrileña de Medicina, en constante oposicion á toda reforma, es muy fácil que den al traste con tan buenos propósitos. Ojalá no suceda así. Lo celebraremos sinceramente.

LINO CARCEDA.

MADRID 5 DE MAYO DE 1872.

LA LÓGICA Y LA CRONOLOGÍA,

EN LAS CIENCIAS NATURALES,

Y ESPECIALMENTE EN MEDICINA.

III.

Para hacer aplicaciones á la medicina, de cuanto va referido en los párrafos anteriores, nos bastará considerar que la cronología, ó más bien la parte de la cronología que se refiere á los hechos consumados, es lo que se ha dado en llamar positivismo médico, el cual, bajo la calificacion de metafísicas, de ontológicas y supersticiosas, desecha y condena las sugerencias de la lógica conscientes de sí propias y del espíritu que anima la evolucion de los hechos naturales. Con esto vemos surgir consecuencias á cual más importantes en todos los ramos de la medicina.

El positivismo no puede decir lo que es una *causa*, y por consiguiente analiza solo el orden de sucesion de los fenómenos; hace de estas leyes de sucesion *propiedades* de los fenómenos mismos, y se contenta con semejante lógica, sin saber siquiera qué es una *lógica* ó una *idea*, puesto que se declara incompetente para saber otra cosa que hechos ó fenómenos, uniformemente calificados con el carácter comun de positivos.

Mas por de pronto, si no sabe lo que es una causa,

de seguro sabrá lo que no es, y por aquí podria inferir el papel que representa este *no ser* enfrente de lo positivo. Pero pasemos adelante.

Relaciones de sucesion, accidentales, particulares, que necesitan observarse y no pueden establecerse *a priori*: hé aquí un buen principio histórico para las ciencias médicas, con tal sin embargo que se le reconozca como tal principio histórico, coordinado con la lógica, y no se le confunda con esta última, haciendo de ambos una misma cosa sin distincion. La experiencia de los gabinetes de física, de los laboratorios de química, de la evolucion anatómica, de la historia de las funciones orgánicas, de la accion de los agentes exteriores para conservar la salud y producir la enfermedad, del curso de las dolencias y de las modificaciones curativas proporcionadas por el arte; es el código de leyes, proyectadas, discutidas y sancionadas por la naturaleza, que suministran un punto de partida cómodo y seguro á la inspiracion y al génio médicos. No les otorguemos nada ménos; pero tampoco vayamos á concederles nada más.

La inspiracion y el génio médicos se sutilizan y evaporan, se hacen como divinos, en las sumidades de la práctica del arte: nadie los puede caracterizar allí, como ellos mismos no se caractericen por sus obras; ni es lícito confiar en sus milagros más allá de cierto límite, no siempre fácil de determinar. Pero descendamos un poco de estas alturas, donde se cierne lo relativo en próximo contacto con lo absoluto, y lo veremos encarnarse bajo forma fenomenal y, digámoslo así, visible, á lo ménos á los ojos de la inteligencia. El génio de la terapéutica se revela en la clínica, el de la higiene en la fisiología, y la fisiología y la clínica, ó por mejor decir, el conjunto de funciones sanas y enfermas, constituyen códigos aparte en la gran codificacion de la naturaleza; no son ya leyes físicas, sino una especie de moralidad en lo físico: la costumbre. Déjese de ver en la costumbre esta parte moral y se la quitará toda su dignidad y su valor propio, como si se dejara de ver en el hombre la inteligencia y hasta la vida, reduciéndole á una masa material homogénea de procedencia orgánica.

Cesen, pues, esas recriminaciones vulgares que se han hecho siempre y siguen haciéndose á la medicina, tachándola de ciencia conjetural, de arte sin reglas fijas, atrasada y casi vana, que hace una triste figura al lado de la física y de las matemáticas. ¡Conjetural! En eso estriban precisamente su nobleza y su decoro. No faltaba más sino que el hombre fuera un átomo pasivo sin idea y sin libertad, y su ciencia la de un cuerpo bruto ó de una generalidad no ménos inerte. No debemos querer los médicos, antes al contrario, nos cumple rechazar con todas nuestras fuerzas, una medicina exacta, matemática; como no puede querer el artista convertirse en un agente mecánico, ni el sér moral y responsable en un autómatas. La espontaneidad de la vida modifica las leyes físicas, como la libertad del hombre modifica la naturaleza, y es *en general* un bien que esto suceda, aunque en casos determinados pueda parecernos un mal; aunque para curar las enfermedades fuera mejor dis-

poner de recursos eficaces de éxito siempre seguro; aunque para satisfacer nuestra vanidad de sabios fuera más útil un conocimiento completo del universo, por más que este conocimiento imposible, sin hacernos dioses, nos privara de ser hombres.

Tal es la catástrofe que nos espera cuando aspiramos locamente á ser dioses en medicina; dioses humanizados, profetas ó sabios, inspirados ó convictos, y siempre creyentes más de lo justo, en lugar de profesar una ciencia modesta, segura de sus bases y conocedora de sus límites.

La conjetura médica no es un capricho, una extravagancia, una mera imperfección, que deba desaparecer; es una necesidad que emana de algo noble y superior, que estamos obligados á conservar. Todo diagnóstico y todo pronóstico, y por consiguiente toda terapéutica, tienen algo de conjetural ó dudoso, más ó menos, según las circunstancias. No se da la medicina enteramente formada por arte adivinatoria; no es lícito forjar en la mente una novela anatómica y fisiológica, otra novela patológica y otra terapéutica; y tampoco puede llamarse médico el que se limita á amontonar los hechos como se amontonan las piedras á la orilla de un camino. Esos montones de hechos serán siempre los anillos de una cadena sin principio ni fin, y aquellas creaciones fantásticas solo podrán figurar como un principio y un fin indeterminados, sin *medio* que los realice y haga valer. Necesítase la unión, ó más bien la mútua limitación, de ambos extremos; por donde se ve que, lejos de obtener así lo ilimitado y absoluto, lo invariablemente exacto, se cae más de lleno que nunca en la eterna fluctuación de lo variable y lo relativo.

Tal es precisamente el mundo más real y positivo, el de los hechos vivientes. Quédesse para las especulaciones de la naturaleza muerta, para las abstracciones metafísicas, ese rigor y precisión, tan ponderados y de tan magnífica severidad, en matemáticas. La medicina no es una lógica ni un número, porque el hombre no es un espíritu ni una piedra, sino el *medio* que une los extremos, y que, si rebaja al uno cuanto ensalza al otro, es el lazo que los une y la condición precisa que permite concebirllos. Podrá decirse cuanto se quiera contra este medio fugaz y perecedero; podrá envidiarse la inmovilidad y grandeza de los extremos concebidos abstractamente; pero esto no hará que semejantes conceptos sean otra cosa que abstracciones, que, aun siendo eternas, valen menos por sí solas que la más efímera de las realidades.

De lo dicho se infiere notoriamente, que la medicina tiene su modo de hacerse y perfeccionarse, que le es peculiar, y en el que la lógica y la cronología figuran unidas íntimamente y no bajo una forma accidental ó exterior. La medicina es cronología concebida lógicamente, ó lógica fecundada por la cronología, que determina ya inconscientemente sus efectos en el organismo humano, y que se eleva á la altura ideal en la inteligencia del médico; es un proceso de realidades funcionales en el objeto que se considera, y

otro proceso paralelo de conceptos ó ideas en el sujeto que las estudia; suprimase cualquiera de estos procesos y se suprime la medicina; cada uno de ellos es una serie de cambios, tan indispensables para la función común como el residuo que permanece. Reducir la medicina al residuo ideal ó al residuo real, ó más bien á ambos refundidos en uno solo, lejos de engrandecerla como se figuran el vitalismo idolátrico y el materialismo, es mutilarla horriblemente, es hasta aniquilarla. Si la queremos viva, es preciso aceptarla en ejercicio, y por consiguiente movediza, inestable, compuesta de costumbres, que aun después de constituidas, se hallan sujetas á perpétua reconstitución.

El proceso real de la vida, el simplemente cronológico, no necesita ser más que un cambio constante, en virtud del cual el *no ser particular*, ó sea el género, se impone como una necesidad y *puede* determinarse de todas las maneras asignables. Así progresa la naturaleza ciegamente, y este progreso ciego ha de ser por fuerza, no la totalidad, pero sí una parte del progreso que apetece la razón. Ordenado hasta cierto punto en su desorden, forzado á tener un fin cualquiera, por más que no sea un fin predeterminado por una idea directiva, el progreso real es lo que corresponde en la serie de la imperfecta naturaleza, á la serie, relativamente perfecta, de la inteligencia, origen y fundamento del arte.

Resulta, pues, que el *proceso real* cronológico, sometido á la observación médica, objeto de las análisis y experimentaciones científicas, es: 1.º, un objeto que se mueve necesariamente, y no un objeto inmóvil; 2.º, un móvil sujeto á una causa impulsiva y otra causa final, que constituyen con él una función única é indivisible, pero desprovistas como tales causas de toda realidad distinta de sus fenómenos ó manifestaciones, pues su única realidad posible, que es la ideal, pertenece al campo de la inteligencia y de la lógica. Esta lógica, condensada y organizada por la ciencia médica, es el *proceso ideal*, ó como si dijéramos, el cuerpo espiritual del arte, que se propone el deber ineludible de perfeccionar la naturaleza humana.

El arte es á un mismo tiempo legislador y ministro de la naturaleza: legislador, cuando escribe sus códigos; ministro, cuando los aplica. El señala lo que *debe suceder*: los hechos, por su parte, dictan *lo que sucede*. Pero sucede también que los hechos tienen su lógica, aunque subalterna y de menor alcance que las ideas, y por eso hay una naturaleza conservadora y medicatriz. Enfrente de tal naturaleza, la idea, encerrada en su alcázar, guarda su carácter de lógica verdadera, original y absoluta; pero cuando se humaniza y desciende al terreno de los hechos para influir en ellos materialmente, cuando hace el papel de ministro ó ejecutor, ya necesita contar con ese espíritu, que, aunque encarnado y puramente fenomenal en sus manifestaciones, no deja de ser un polo del sistema en que pretende ejercer un influjo determinado.

Es preciso, por lo tanto, ni deificar á la naturaleza, ni suponerla privada de vida y espontaneidad; abstenerse de introducir la lógica bajo la forma de

entidades misteriosas en el seno de las funciones naturales, y abstenerse también de glorificar la cronología, hasta hacerla absorber las funciones de la lógica; ver en la cronología una sucesión *espontánea esencial* (no simplemente *física ó accidental*) de variados acontecimientos, en los cuales aparece la ley del perfeccionamiento ó del progreso, por la parte que representan de la ley lógica necesaria, que es en su abstracta realización el mismo progreso, impuesto como un deber á las diversas esferas del universo.

Así se explica que la medicina avance como ciencia caminando por las anchurosas sendas de la física y de la química, de la anatomía y de todas las series de hechos más ó menos relacionados con su objeto, que pueden someterse á su observación; así se comprende también que sobre estos adelantamientos, y sin prescindir de ellos un solo momento, estén los relativos á las costumbres, á las leyes vivientes, sanas y enfermas, las cuales constituyen la verdadera cronología propia de la medicina. Así, por último, nos damos razón de que el arte, que además de su raíz científico-cronológica tiene otra en la lógica, en el genio, en la inspiración, de donde arranca ese otro proceso ideal que da cuerpo á la medicina en la inteligencia del que la profesa; no guarde siempre, ni pueda guardar, exacta proporción con lo que se sabe y experimenta en el mundo positivo; sino que tenga también su atmósfera ideal, donde se eleve á la altura suficiente para comprender y ordenar los hechos, disponiendo de ellos como legítimo juez y soberano.

Rindamos culto á la divinidad; pero abajo los ídolos en medicina. La divinidad en nuestra ciencia es la ignorancia necesaria de un sistema absoluto; la cual nos impone modestia y moderación, sin privarnos de un sistema relativo, y como tal verdadero y sólido. Este sistema es á un tiempo lógico y cronológico; lo que vale cronológicamente es en virtud de la lógica que lo ilumina; lo que vale lógicamente es en virtud de la cronología que lo consolida; luz sin solidez es lo mismo que solidez sin luz; nada en realidad. Tengamos, pues, cuidado de exigir ambos aspectos, y cuando tratemos por separado de uno de ellos, no olvidemos que hay otro, del cual en aquel instante se prescinde.

La vida es lógica y cronológica en su más explícita y acabada hechura: el hombre. Eslo también hasta en el último viviente; pero lo es entonces en virtud de la idea humana, vida general de la cual necesita ser un caso cualquier vida particular. Lo que el hombre tiene de divino, esto es, de imposible de ser y de conocer, se encarna en él bajo la forma de lógica y desciende luego al animal, al vegetal y hasta al sér inorgánico; pero guardémonos de elevar un pedestal á estos dioses subalternos, verdaderos fetiches, tan indignos del sabio como del creyente. Esto no impide que cada cosa, en su tiempo y lugar, tenga algo de bueno, que es el ello y como el resplandor de lo divino.

Buenos son los hechos físico-químicos en la gran república de la ciencia médica; pero mejores son las costumbres fisiológicas y patológicas, y mejor toda-

vía la idea que las dirige y lleva á la perfección. Las dos primeras esferas á que hemos aludido pertenecen á la cronología, la tercera á la lógica: todas forman un sistema indisoluble, cuya consideración no debe apartarse jamás del ánimo del que estudia sus diversas partes.

M. N. S.

SOBRE EL HIPOCRATISMO

EN LA ACADEMIA DE SEVILLA.

La resurrección, digámoslo así, de la Academia de Medicina de Sevilla, de que nos ha enterado EL SIGLO MÉDICO en su último número, se ha marcado al parecer por un notable discurso de apertura, en que el Sr. Lasso de la Vega ha levantado la enseña de aquella antigua corporación cifrada en el *hipocratismo*; y como este notable acontecimiento ha provocado al nuevo periódico de aquella localidad titulado *La Epoca* á hacer algunas observaciones, con el que hasta cierto punto, y no más, transige el cronista de EL SIGLO, es del caso advertir lo que conviene sobre el asunto, para que las ideas queden en el lugar debido y la opinión de los inexpertos no se extravíe.

Sin duda por no haberse fijado en el valor que tiene la palabra *hipocratismo*, equivalente á *naturismo hipocrático*, se ha creído el articulista de *La Epoca Médica* autorizado á poner al indicado discurso un correctivo que el hipocratismo no necesita en verdad.

Considerado en su verdadero sentido este sistema natural, tan antiguo en su origen como la ciencia constituida y tan permanente en los tiempos como la misma vida á que se refiere, no tiene otro significado que el de «reconocer la existencia de una causa especial y activa» de los fenómenos fisiológicos, distinta por todas sus atributos y finalidad de las que sirven de resorte á los actos de la naturaleza inorgánica, sin rechazar por eso, «en modo alguno, el reconocido influjo de estas en la economía humana, aunque siempre subordinado á la eficacia de aquella.»

Semejante principio, derivado de la observación, explica el admirable concierto y armonía de todas las funciones orgánicas; la *unidad* en que la multiplicidad de estas converge, y el *fin* común á que tiende, que es la conservación del individuo y la perpetuidad de la especie.

Y como la enfermedad no es cosa distinta de la vida sino un estado accidental que en la misma se produce por la acción de causas eventuales que cambian en sentido anormal las condiciones del organismo en extensión variada y de muy diversa manera, lógico es deducir que la misma fuerza interviene á su modo en el estado patológico con su *unidad* y su *finalidad* conservadora; siendo el resultado necesario de aquellas la existencia de afectos morbosos generales y constitucionales, y por consiguiente la intervención de esta en su curso con ese poder espontáneo y curativo, reconocido en las escuelas con el nombre de fuerza medicatriz, que no viene á ser más que la misma fuerza vital realizando el restablecimiento de la salud, siempre que circunstancias graves de causas, concausas, ó complicaciones, no se lo impiden.

Todo lo que no contradice esta base esencial en el conocimiento de la vida humana, que la experiencia demuestra á cada paso, cabe dentro del hipocratismo; que así rechaza, desde el tiempo de su esclarecido fundador,

la intervencion absoluta de los métodos filosóficos que apartan á la medicina de la via experimental y la conducen á un idealismo que la es impropio, como las exageraciones espiritualistas que la conducen al fantástico misticismo, y la ingerencia abusiva de las ideas físicas que privan á la naturaleza del hombre de lo que tiene de esencial, llevando su estudio hasta el erróneo materialismo de una á otra de sus variadas formas.

Caben, pues, perfectamente en este amplio y verdadero sistema, que, en su antigüedad y constante preponderancia al través de tantos siglos con sus variadas reformas, da á conocer al ánimo despreocupado la certidumbre que encierra, todos los descubrimientos probados que sirvan para aclarar los misterios en las funciones orgánicas, procedan de donde quieran; siempre que no aspiren á suplantar el demostrado principio de la autocracia vital, ni á diseminar la vida por las múltiples partes elementales ó las infinitas células que componen la estructura orgánica, con detrimento de su evidente y necesaria unidad. Es aceptable en él, sin reserva alguna, todo cuanto no pretenda reducir el orden patológico á una sola causa ni á padecimientos locales, ni deje de reconocer la espontaneidad y eficacia curativa de la naturaleza.

Concretado, pues, el hipocratismo á dicho principio, sencillo y enseñado por la experiencia de los siglos, no hay motivo alguno que justifique el infundado temor de que una supuesta idolatría embargue el ánimo para permanecer en las tinieblas, ni de que el profesar tan fundada doctrina ponga una barrera insuperable al entendimiento para ensanchar cuanto pueda el dominio de la ciencia y descubrir nuevos horizontes. Jamás el hipocratismo bien entendido ha recusado la ayuda de la física ni de la química, ni ha condenado el desprecio los descubrimientos importantes de la anatomía patológica y fisiología experimental, ni desatendido los resultados comprobados de la hematología, ni desechado ninguno de los medios exploradores que se han propuesto con ventaja para descubrir las lesiones de algunos órganos interiores, ni dejado de admitir, por fin, las demostraciones positivas de la investigacion microscópica.

Ni antes ni ahora incurrió en semejante despropósito; antes bien todos los clínicos de más autoridad en la ciencia, que forman la gloriosa pléyade que enlaza al través de los siglos la doctrina de los antiguos con la moderna que la conserva, han tomado siempre para las teorías que caben dentro de aquel principio cuantos conocimientos han suministrado los tiempos que nos separan del origen de tan fundamental sistema. Consúltense las obras de Galeno y Avicena, de Sydenham y Baglivio, de Boerhave y de Hoffmann, de Ballou y de Sauvages, de Cullen y de Pinel, las de Stoll y de Frank, las de nuestros distinguidos Mercado, Valles y Piquer, y las de los actuales clínicos que representan la misma escuela, y se verá confirmado plenamente nuestro aserto. El hipocratismo ha fundido siempre todos los inventos en el fuerte crisol de la experiencia clínica, desechando solo la escoria que resultaba; y ha consagrado sus asiduas investigaciones al importante descubrimiento de las leyes que rigen el ejercicio de la unidad vital, no menos que á la base fundamental de una buena terapéutica.

De extrañar es la ligereza con que se pretende atribuirle, porque generalmente se ha seguido en España, el no hallarse nuestra patria á la cabeza de la escala científica; como si no hubiera otras causas generales y muy poderosas á que achacar más bien, con hartó y sensible fundamento, el retraso que aquí se deplora en medicina y en todos los demás ramos del saber humano. Sin

que por eso dejemos correr libremente la falsa deducción de que la clase en general no se halle al tanto de lo que en aquella se adelanta, ni de que carezcamos de médicos, cirujanos y publicistas distinguidos, así como de hombres eminentes en las demás ciencias y artes liberales, que pueden figurar dignamente al lado de los profesores notables de los demás países; pues aunque no llevemos invenciones que sorprendan, podemos presentar instruccion y acierto en la práctica, y un saber aquilatado por el criterio experimental. Las naciones, como los individuos, no cuentan con iguales aptitudes físicas, morales ni intelectuales, ni pueden ofrecer por lo mismo los mismos resultados de la actividad que emplean. La abeja elabora y la hormiga recoge para guardar; y tanto una como otra satisfacen las necesidades de su instinto, correspondiendo perfectamente á sus fines. Y, por otra parte, cuántos años no contamos de trabajos incesantes en las nuevas fuentes abiertas para el progreso moderno por la química y el microscopio, con infatigables declamadores dentro de nuestra patria en favor de sus decantadas ventajas y hasta de su absoluto predominio? ¿Quién jamás les ha interrumpido á estos con el menor obstáculo en sus trabajos, ni cerrado sus laboratorios, ni embarazado el camino para que su razon volara con la rapidez que quisieran hasta la cumbre de sus más elevadas aspiraciones? ¿Y qué glorias nos han proporcionado, ni en qué han hecho singulares adelantos, ni cuándo han alcanzado positivas ventajas sobre la prognosis y la terapéutica? Pues no culpen entonces sino á sí mismos del atraso que suponen, y de que tanto se lamentan, cuando han tenido y tienen la más completa libertad para investigar y descubrir todo cuanto les permitan sus deseos y sus fuerzas, en el terreno que creen tan apropiado para el progreso que buscan.

Algo hay tambien que atildar la emitida opinion de que la medicina solo consigue su mayor altura donde ménos culto se rinde al oráculo de Coe; donde se aspira á progresar, añadiendo un nuevo descubrimiento á los anteriormente adquiridos; sobre lo cual venia de molde aquello de que «no por mucho correr se llega más temprano.»

Debiera primeramente recordar el articulista lo que la historia enseña, pues veria en ella que la física y la química, en los siglos XVI y parte del XVII, así como la anatomía misma en la primera mitad del actual, imputaron ya lo propio al hipocratismo tratando como ahora de dominar la ciencia; y que, sin embargo, despues de una fugaz é incompleta dominacion cayeron en la sima, dejando solo el recuerdo de la iatrofísica, la iatroquímica y el organicismo; y quedando siempre á flote en la borrasca por ellas producida el naturismo hipocrático, que aprovecha siempre, para agrandar la esfera de los conocimientos positivos sobre la vida, los restos útiles que los sistemas dejan al desaparecer para sepultarse en el olvido. Tienda además la vista por do quier, y que le diga su recto juicio, si la parcialidad no le ciega, de qué lado encuentra, así en los tiempos pasados como en los actuales, los médicos que han alcanzado como clínicos la más alta reputacion; siendo esta la que prueba el verdadero saber en medicina, cuyo objeto principal no es otro que el conocimiento de la vida para llenar el importante fin de conocer y distinguir las enfermedades y dirigir la curacion con mayor acierto. Para llevar el centro en la ciencia, como dice, no es necesario acumular uno sobre otro supuestos descubrimientos que la experiencia clínica se encarga luego de desmentir ó de desechas por inútiles si no por erróneos.

El único medio seguro de conseguirlo consiste en observar con calma y penetración; en averiguar y demostrar bien lo descubierto por todos cuantos medios posee la ciencia, vengan de donde quiera, sin dejar de someterlo á la piedra de toque de la experiencia; en comprobar su exactitud y positivas ventajas con el criterio clínico, que es el más fijo; y en acomodar, en fin, todos esos descubrimientos, cuando su valor queda justificado, al infalible principio de la unidad vital, con su innegable espontaneidad y su evidente finalidad conservadora, que es el fundamento eterno del naturismo hipocrático. Así es como se ha alcanzado y se logra el verdadero saber. Y si la Alemania, con sus estudios celulares y localizadores arrastra hácia sí en el día la atención de las inteligencias aficionadas á la novedad, la experiencia dará su fallo como le dió sobre otros, y veremos lo que entonces queda del esplendor que fascina al articulista.

Hoy que las tendencias son á separar el ánimo de los jóvenes de la unidad vital, fundamento de la medicina, arrastrándoles inexpertos por la torcida senda materialista, ó conduciéndoles al ciego excepticismo, no es, por cierto, inoportuno que en la Academia de Sevilla se alze la voz que enseña el buen camino, secundando los laudables esfuerzos del ilustrado profesor de aquella escuela D. Manuel Hoyos Limón, autor del *Espíritu del Hipocratismo*, y los principios sostenidos con brillantez há algunos años en la Real de Madrid.

* * *

PRENSA MÉDICA.

El carbon como contraveneno del fósforo.

Sabido es que el carbon hace perder ó debilita por lo menos las propiedades tóxicas de muchas sales metálicas, como el acetato de plomo, el sulfato de cobre, las sales de mercurio, de bismuto, etc., y que mezclándole con la cerveza se apodera de la estriénina que esta pueda contener.

Estos y otros hechos han inducido á los doctores Eurenberg y Vohl á probar si sucedia lo mismo con el fósforo para que el carbon, absorbiendo el ácido fosforoso, neutralizase la acción de este veneno que con tanta frecuencia se emplea en los atentados de suicidio entre cierta clase de personas; y los experimentos han confirmado su predicción y realizado su propósito. Dichos señores aconsejan administrarle en píldoras, y no en polvo, porque así es repugnante; de modo que teniendo hechas previamente, pues que no se alteran, píldoras de 3 á 4 granos de polvo de carbon vegetal, y dando seis, ocho ó más cuando ocurra un caso de envenenamiento por el fósforo, se podrá evitar la acción tóxica de esta sustancia, siendo esta, segun los referidos doctores, mejor que la magnesia, la trementina y demás remedios que se aconsejan, como se ha observado en las fábricas de fósforos, donde muchos operarios se intoxican.

(Journ. des connais. méd.)

Del uso del hierro en el tratamiento de la escarlatina, por el Dr. Russel Aldridge.

Dos años hace que el autor administra el hierro en la escarlatina desde su principio. El resultado ha sido no solo disminuir la gravedad y duración de la enfermedad, sino atenuar sus consecuencias, hidropesías, etc. Hace uso del licor de pernitrato de hierro, bien en jarabe, bien en la glicerina, á la dosis de 10 mínimas cada tres horas en los niños de uno á seis y años, aumentando sucesivamente la dosis segun la edad hasta llegar á 15, 25 ó 30

mínimas. En la convalecencia hace uso del citrato de hierro y de quinina, amonio-citrato de hierro ó jarabe de fosfato de hierro, segun las circunstancias. Hé aquí, á excepcion de los fomentos calientes sobre el cuello contra la angina escarlatínica, todo el tratamiento que el doctor citado emplea contra la escarlatina, no habiendo podido encontrar otro alguno más eficaz.

El Dr. James Croker da la preferencia al percloruro de hierro y lo recomienda muy particularmente en los casos de escarlatina acompañada de una intensa angina. Lo administra en union con el clorato de potasa y el acetato de amoniaco: algunas veces prescribe al mismo tiempo baños calientes que provoquen el sudor. Cuando la deglución es difícil y los niños enfermos repugnan tomar el remedio, lo emplea tocando las amígdalas y la garganta con una solución muy concentrada. Esta práctica produce muy buenos efectos á la vez sobre el estado local y general.

En cuanto á las complicaciones renales, oftálmicas glandulares ú otras que tan á menudo sobrevienen en el curso de la escarlatina, el Sr. Croker las combate ventajosamente y aun cree poderlas evitar por medio de la quinina, cuyo empleo recomienda en un período poco avanzado del mal. El uso del hierro en el tratamiento de la escarlatina ha sido también recomendado por el doctor Robert, quien emplea el percloruro con excelentes resultados.

(But. Méd. jour.)

Sección del nervio dentario inferior en un caso de tic doloroso.

El Dr. Ferguson ha practicado esta operación con el deseo de curar á un viejo que padecía desde muchos años atrás un dolor punzitivo intenso. Cuatro meses más tarde se repitió la operación, y el resultado obtenido duró varias semanas. La simple división del nervio dió los mismos resultados que su ablación. El alivio es en estos casos siempre temporal, y, cosa notable, no se siente hasta una semana después de la operación; el dolor se va haciendo entonces ménos intenso gradualmente y el paciente está bien durante tres meses, poco más ó ménos. Por regla general, cuanto más veces se repita la operación, más corto es el período de inmunidad que se consigue. El enfermo á que se refiere esta observación habia estado sometido á muchas clases de medicaciones sin haber logrado alivio alguno.

(L'art. dentaire.)

Las inyecciones hipodérmicas de morfina como anestésico local.

El Dr. Spessa cree podría extenderse el uso de este modo de anestesia en diversos casos de operaciones quirúrgicas poco importantes, tales como las incisiones.

El autor ha practicado sin dolor la incisión de un trayecto fistuloso al nivel del esternon, antes de la cual habia hecho una inyección subcutánea de sulfato de morfina.

Además, á consecuencia de dolorosas cauterizaciones con la manteca de antimonio ó el nitrato de plata, pudo hacer cesar inmediatamente el dolor por la aplicación simple y local de la solución de morfina.

En fin, en un caso de coxalgia pudo, con auxilio de la inyección previa de morfina, aplicar un cauterio con el cáustico de Viera, sin que el enfermo se quejase de ningún dolor.

Estos hechos bien merecen ser verificados, cosa bien fácil de realizar en los hospitales.

(Bulletin de Therapeutique.)

Coreas graves curados rápidamente por el arsénico.

Hé aquí los casos en que ha empleado este medio el señor Spender:

1.º Una joven de trece años, muy tímida, sin antecedente etiológico alguno, ni aun el de haber padecido reumatismo, aun no reglada. La enferma tenía estreñimiento. El Sr. Spender prescribió el 19 de Abril de 1871 para diez días el polvo de calomelanos y de escamonea, y tres gotas de licor arsenical, para tomar cuatro veces al día después de las comidas en un poco de agua de naranja. El 29 de Abril el vientre estaba libre. Muy poco cambio en los movimientos convulsivos: por lo tanto, no debe atribuirse al purgante la notable mejoría que se obtuvo más tarde; siguese haciendo uso del arsénico. El 13 de Mayo el alivio es tan marcado, que la enferma puede andar y hablar sin dificultad. El 27 puede dedicarse a la costura. El 10 de Junio la enferma parece completamente curada: el referido doctor recomienda, sin embargo, dos dosis diarias de licor arsenical hasta que trascurriese otro mes. El 18 de Agosto sigue la curación completa.

2.º Un muchacho de ocho años. La enfermedad es más ligera, pero ha sido tenaz á todo género de tratamiento. Hay como en el caso anterior algo de estreñimiento. Empléase la misma medicación, con la sola diferencia de no tomar las tres gotas de licor arsenical sino tres veces al día. La mejoría ha sido rápida también y se ha sostenido. El 14 de Junio comenzó este plan curativo; en los primeros días de Agosto la curación era completa.

(The British medical journal).

CORRESPONDENCIA CIENTÍFICA Y PROFESIONAL.

Sóbrio comentario á unas notas.

(Remitido.)

Siempre deferente la redacción de EL SIGLO MÉDICO con mis pobres escritos, hasta un punto que yo no sabré agradecer lo bastante, háceme confie que igualmente lo será ahora, dignándose conceder á estas cinco ó seis cuartillas un lugar cualquiera en las columnas de su ilustrado periódico. Así pues, sin ánimo—bien lo sabe Dios—de agriar la cuestión, sin intención tampoco de que el autor de las notas que tanto honran mi artículo inserto en EL SIGLO núm. 955, varíe su propósito de tener por finalizada la que entre manos traemos, permítaseme que por mi parte diga yo también mi última palabra, contestando á las notas y dejando clara y concretamente consignada mi principal, casi la única divergencia que nos separa, pues así conviene á la verdad y al esclarecimiento de nuestro pleito.

Página 229 de EL SIGLO MÉDICO, núm. 955, nota 1.ª—Está perdonado el autor de las notas, por más que de *severo* me califique. Por lo demás, una opinión que cree no habrá un solo médico que firme la oposición anunciada por una alta dependencia de S. M. sin dejar de ser *ipso facto* indigno é inmoral, atrevidilla es, pero que limitado á eso el que la profese, fuerza es convenir que está en su derecho pensar así, y que por tanto no puede en razón calificársele de juez ni de centinela de nada, ni de nadie; pero si esa opinión se hace soberana de las demás, si se la hace servir de metr para medir el respeto mutuo profesional, entendido de un modo especial y exclusivo; si esa idea amenaza á la clase médica entera, con propósito de insistir un día y otro, con muy especial atención para evitar el borron que á aquella echarían los que no subordinen su proceder á ese artículo de moral médica, que como tal, por lo visto, la tiene el autor de las notas á que contesta, insisto, sí, en creer que el que de ese modo juzga y obra, erígese en juez y centinela, *autoritate quo fungor*, de la moral profesional de los demás, y de la dignidad médica. Aun á riesgo de que se me diga lo que decirse suele en ciertas funciones populares, cuando la presidencia no da gusto al pueblo soberano, yo no cambio mi apreciación.

Nota 2.ª—Es indudable que no hay derecho alguno pre-existente vulnerado en las plazas de médicos de la Real Casa y Patrimonio, que antes, como ahora, no se dieron por oposición. En esto consiste, sin duda, la tranquilidad que mi propia conciencia siente en el desempeño del destino médico que yo debo al favor de que haya podido disponer.

Página 230, nota 1.ª—Sí que son respetables los derechos que tienen los médicos que en tiempo de doña Isabel ganaron sus plazas por oposición; también, añadiré yo, es sensible que el gobierno revolucionario y la mayordomía del rey de la revolución, como el autor de las notas dice, tengan olvidados aquellos derechos. Yo siento que mi criterio en este particular, tan explícitamente consignado en mi artículo, no sirva de jurisprudencia ó regla de conducta en los actuales poderes; pero de esto á creer que la clase médica dé como resuelta la especialísima cuestión que á algunos individuos de ella incumbe solo ventilar; que haciendo cuestión de clase un punto raro y controvertible, se pretenda nada ménos que obligar al rey Amadeo á buscar médicos italianos ó romanos, la verdad, yo no lo veo legitimado, ni prudente, ni digno de una clase ilustrada.

Nota 2.ª—Que es dura la consecuencia que se desprende de la verdad que el autor de las notas sustenta. ¡Ya lo creo! Como que todavía me duele el escozor que el tal sinapismo me causó. Pero no es esta afirmación la que yo esperaba del autor de las notas, sino la prueba de la inmoralidad é indignidad de los médicos que firman la oposición, y el perfecto y definido derecho en favor de quien dice que aboga. Sin esto, quedome con mis dudas y con mis apreciaciones.

Nota 3.ª—No desconozco el peligro que hay en ocasiones de equivocarse cuando no se consiente otro juez de la conciencia y dignidad propias que uno mismo; pero entre este riesgo de exceso de susceptibilidad y el que también se corre con someterse al fallo de otro juez que no puede sentir y pensar sino al través de una fina ó gruesa concha de su tejido adiposo, francamente, opto por el primero, en tales cuestiones. Sin embargo, yo respeto al que de otro modo discurre: esta es cuestión de gustos.

No entraba en mi propósito hacer ver los títulos y merecimientos de mi antecesor, sino demostrar lo que no niega el autor de las notas: que el profesor á quien por defunción viene á reemplazar ocupaba la plaza, como yo, sin oposición. Ni un momento he dudado de los títulos y merecimientos que pudiera tener el Sr. Cifuentes (Q. E. D.), ni de las atendibles circunstancias que en él hubiera. Como al público no interesan mis títulos y circunstancias, y como no quiero lastimar los que posea mi desgraciado antecesor, con las siempre enojosas comparaciones, hágole gracia de este inconveniente trabajo.

Nota 4.ª—Dos pensamientos encierra á cual más laudables y justos: no ofender á nadie, y defender lo moral y equitativo. Cuénteme el autor de la nota que contesto como asociado á él con alma, vida y corazón para el objeto que dice proponerse; pero ¿no parece conveniente que antes deslindemos bien los límites que la moral y la equidad alcanzan en el caso concreto que ventilamos? Y hé aquí la cuestión magna, la principal, y sobre la que ya veo, por la nota 5.ª, que *no quiere* el ilustrado autor de las mismas afirmar nada. Sin embargo, después de esta espontánea confesión, como arrepentido de ella, parece que se atreve á sostener, no en el terreno legal, sino en el de la moral y la equidad, que el rey Amadeo debe ó ha debido llamar á los antiguos médicos de público certámen, para continuar sus servicios en las actuales dependencias de la Real Casa y Patrimonio. ¿Cómo se resuelve la obligación legal de D. Amadeo I? ¿Será mandando respetar los derechos adquiridos por los antiguos médicos de la ex-reina doña Isabel, que por oposición los ganaron? Sea en buen hora; yo me alegraría que así se hiciera; pero resuélvalo, no la él se, sino el alto poder que la sociedad tiene establecido para administrar justicia, único competente y legítimo para entender y dirimir esta clase de cuestiones, y su fallo cúmplase, ó contribuyan todos los médicos á que así se haga. Y por el contrario, ¿caducaron esos derechos por el fundamental cambio de cosas que ha tenido lugar? El rey es dueño de arreglar su casa como le acomode.

Nota 1.ª de la 2.ª columna de la misma página 230.—Explicaré la palabra *confianza* para que no se dude de la significación que yo la di al hacer uso de ella en mi artículo.

No hay médico que no conozca algun compofesor por él mismo tenido de mayor talento, de mejor criterio y de más conocimientos que el que así filosofa. De mí sé decir, hablando con sincera verdad, que no converso con los compañeros sin que bien pronto me persuada de que el mayor número saben más y tienen mejores dotes médicas que las mías. Pues bien; sin embargo de esta verdad inconcusa, ¿quién no ve y diariamente toca que por esta ó la otra razon, por estas ó las otras circunstancias, que los profanos á su modo aprecian, formando el *cuadro de su confianza*, muchos de esos médicos, dignísimos y sabios, pueden ser postergados ó pospuestos á otros que, si son iguales en dignidad, no lo son científicamente considerados? Pues esto está ocurriendo todos los dias en las populosas y pequeñas poblaciones; y por más que sea sensible esta postergacion del mérito científico, como el médico entra, como gráficamente dice el vulgo, por los ojos, yo no preveo remedio para evitar aquel mal; fuerza es someterse á estas aberraciones del capricho y del gusto. La significacion, pues, que se desprende de lo que dejo indicado, y no otra punible, debió darse siempre, sin género alguno de duda, á la palabra *confianza* jugada por Martínez.

Nota 2.^a—Que el adverbio *quizá* no significa *duda*, sino *prudencia*. La Academia de la Lengua verá si debe darse ó no el *exequatur*, que yo maldito lo que de eso entiendo; pero lo que sí me parece desde luego es que no suelen ser buenas armas los adversarios de *prudencia* cuando hay necesidad de aducir razones convenientes para defender legítimos y hollados derechos.

Nota 3.^a—Aquí se dice: los médicos de la Casa Real recurrieron al gobierno pidiendo que se les clasificase *por sus derechos de oposicion* para sus situaciones pasivas; su exposicion fué desoída, y ninguno cobra un real del Erario público. ¿Por qué no siguieron su reclamacion por la vía contenciosa? ¿Por qué desistieron de su demanda si la creyeron justa, apurándola hasta recorrer toda la escala que el derecho constituido ampara? Aquí veo yo, ni más ni menos, que la actual Casa Real parece que se inclina á no respetar los derechos adquiridos á nombre de la entidad Casa Real anterior sino como servicios generales del Estado, dejando á este que los premie como crea conveniente. Tal vez no esté yo conforme con esta resolucion por creerla injusta y atentatoria; pero, por lo visto, los perjudicados con ella se aquietaron, puesto que sin recorrer está el recurso de alzada que tienen.

Nota 1.^a de la 1.^a columna de la página 231.—Confieso, porque es la verdad, que creía que el digno profesor á quien aludía en su artículo cobraba en virtud de reconocimiento de sus servicios como médico de familia de la Real Casa; pero bastándome el testimonio que en sentido contrario se da en la nota á que contesto, limitome á confesar mi equivocada suposicion.

Nota 2.^a—Sí que deben hacerse las cosas como deben hacerse: esta es una aspiracion siempre noble. Pero como el bien y el mal se buscan por cada uno por distinto camino, equivocando á veces las más nobles aspiraciones, de aquí la posibilidad de encastillarse uno en un craso error, y empeñarse en que todos participen de él, aun cuando animado de la mejor intencion.

Que si sé, me dice el autor de las notas, si la mayor parte de los profesores cesantes de la antigua Casa Real desean ocupar de nuevo sus plazas; si sé si las aceptarían en el caso de que les fuesen ofrecidas.—¿Qué cosas tiene el autor de la nota 3.^a que contesto! ¿Preguntarme á mí esas recónditas cosas! ¡A mí, que no sé ni aun en el día que estoy! ¡Vaya que es ocurrencia! Pues no lo sé ni me en hace falta maldita saber tal cosa.—Después se me dice que la moral no es un código civil ni criminal; verdad inconcusa, y que no por eso obliga menos que los códigos escritos. Mucho que sí; pero para que la moral obligue, tiene que estar basada en lo que sea considerado por todos como barato y como bueno; no en una opinion que, por respetable que sea, pudiera ser equivocada. Un ejemplo. El autor de las notas creía firmemente que no habría *ni un solo médico* digno y moral que firmase la oposicion; y 25 compañeros la firman, en la creencia, seguramente, de que lo son y mucho. He concluido. ¿Nos entenderemos? Pudiera ser.—*Juan Nepomuceno Martínez.*

En obsequio de nuestros suscritores no prolongaremos esta ya harto debatida cuestion. Cada cual podrá ya formar concepto sobre este asunto.

PARTE OFICIAL

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

EXPOSICION.

Señor: La publicacion del reglamento provisional de baños y aguas minerales de 29 de Setiembre último tuvo el preferente y casi exclusivo objeto de reunir y armonizar la legislacion del ramo, dispersa y contradictoria entonces. Por esto se dió tan modesto título á la reforma, y revelóse el propósito sostenido hoy de que la Junta superior consultiva de Sanidad continuara estudiando el proyecto de reglamento confiado á su ilustrado celo.

Es tan árdua la materia, entraña tan variadas é importantes cuestiones, y abraza intereses tan opuestos, que muy luego surgieron las más encontradas reclamaciones. Por ellas y por las dificultades inseparables de toda reforma, no se han provisto las plazas vacantes de médicos directores, á pesar de haber pasado los plazos reglamentarios.

El mal se agrava á medida que se acerca la temporada oficial de los establecimientos, y el ministro que suscribe, al par que conoce su inexcusable deber de conciliar dentro de la más estricta justicia los encontrados intereses alarmados por la reforma, desea vivamente legalizar la situacion actual.

Para conseguir lo primero, la Junta superior consultiva de Sanidad activa sus graves tareas. Para lograr lo segundo, es de absoluta necesidad suspender los efectos de los artículos del vigente reglamento, que acordaron el nombramiento de los médicos directores dentro de ciertos plazos y con sujecion á determinadas formalidades que no es posible cumplir hoy.

Afortunadamente hay en el mismo reglamento provisiones que pueden y deben aprovecharse como solucion al presente conflicto.

Fundado en estas consideraciones, el ministro que suscribe tiene el honor de someter á la aprobacion de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 28 de Abril de 1872.—El ministro de la Gobernacion, *Práxedes Mateo Sagasta.*

DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por el ministro de la Gobernacion,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.^o Se suspenden hasta nuevo acuerdo los artículos 25, 26, 27 y 28 del reglamento provisional de baños y aguas minerales de 29 de Setiembre último y sus concordantes, en cuanto se refieran al tiempo y forma de proveer en propiedad las plazas vacantes de médicos directores de establecimientos de aguas minerales de primera y de segunda clase.

Art. 2.^o Con arreglo á lo prevenido en el párrafo primero del art. 20 del reglamento citado, la direccion general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales nombrará médicos directores interinos para la próxima temporada oficial en los establecimientos de aguas minerales que no le tengan en propiedad, con sujecion estricta á la legislacion vigente.

Dado en palacio á veintitres de Abril de mil ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El ministro de la Gobernacion, *Práxedes Mateo Sagasta.*

Universidad de Granada.

Se halla vacante en la Facultad de Medicina de esta universidad una plaza de ayudante con destino á la clase

de medicina legal y toxicología, dotada con el sueldo anual de 750 pesetas, que debe proveerse por oposicion de conformidad con lo dispuesto en la real orden de 5 de Diciembre de 1862.

Para ser admitido á la oposicion se requiere tener el título de licenciado en medicina y cirugía ó aprobados los ejercicios para dicho grado.

1.º De una operacion de toxicología.

2.º De un exámen, por espacio de una hora, teórico ó teórico y práctico de las materias propias de la asignatura, preguntando un cuarto de hora cada uno de cuatro de los jueces. El tribunal señalará el tiempo de que pueden disponer los opositores, que será igual para cuantos ejecuten la misma operacion.

Los aspirantes presentarán en la secretaría general sus solicitudes documentadas en el término de 30 dias, contados desde la insercion de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*.

Granada 24 de Abril de 1872.—El rector accidental, *Vicente Guarnerio*.

Se halla vacante en la Facultad de Medicina de esta universidad una plaza de ayudante con destino á las clases de fisiología y de terapéutica, materia medica y arte de recetar, dotada con el sueldo anual de 750 pesetas, que debe proveerse por oposicion de conformidad con lo dispuesto en real orden de 5 de Diciembre de 1862.

Para ser admitido á la oposicion se requiere tener el título de licenciado en medicina y cirugía ó aprobados los ejercicios para dicho grado.

Las oposiciones se verificarán en esta universidad, y constan:

1.º De una operacion fisiológica y farmacológica de viviseccion.

2.º De un exámen, por espacio de una hora, teórico ó teórico y práctico de las materias propias de la asignatura, preguntando un cuarto de hora cada uno de cuatro de los jueces.

Los aspirantes presentarán en la secretaría general de esta universidad sus solicitudes documentadas en el término de 30 dias, contados desde la insercion de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*.

Granada 25 de Abril de 1872.—El rector accidental, *Vicente Guarnerio*.

Se halla vacante en la Facultad de Medicina y Cirugía de esta universidad una plaza de ayudante con destino á la clase de anatomía, dotada con el sueldo anual de 750 pesetas, que debe proveerse por oposicion de conformidad con lo dispuesto en la real orden de 5 de Diciembre de 1862.

Para ser admitido á la oposicion se requiere tener el título de licenciado en medicina y cirugía ó aprobados los ejercicios para dicho grado.

Las oposiciones se verificarán en la escuela de medicina y cirugía de esta universidad, y constan:

1.º De una preparacion anatómica hecha en el espacio de veinticuatro horas, explicada y demostrada en sesion pública.

2.º De un exámen teórico, ó teórico y práctico de las materias correspondientes á la asignatura, hecho por cuatro de los jueces en el espacio de una hora.

Los aspirantes presentarán en la secretaría de esta universidad sus solicitudes documentadas en el término de treinta dias, contados desde la insercion de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*.

Granada 23 de Abril de 1872.—El rector accidental, *Vicente Guarnerio*.—(*Gaceta del 27 de Abril*.)

Se halla vacante en la Facultad de Medicina y Cirugía de esta universidad una plaza de ayudante del director de museos anatómicos, dotada con el sueldo anual de 750 pesetas, que debe proveerse por oposicion de conformidad con lo dispuesto en la real orden de 5 de Diciembre de 1862.

Para ser admitido á la oposicion se requiere tener el título de licenciado en medicina y cirugía ó aprobados los ejercicios para dicho grado.

Las oposiciones se verificarán en esta universidad, y constan:

1.º En ejecutar una pieza anatómica de gabinete elegida por el opositor de tres sacadas á la suerte de entre diez, de antemano dispuestas por el tribunal é introducidas por los jueces en una urna.

Al efecto señalarán los jueces el tiempo necesario para estas operaciones, debiendo cada opositor trabajar la suya con absoluto aislamiento y explicar en acto público así las partes dedicadas como el método de que se ha valido.

Para uno y otro ejercicio se permitirá á los opositores consultar las obras que tengan por conveniente, dando cuenta al tribunal de las que hayan examinado. Al opositor se le facilitarán uno ó dos ayudantes de primer año ó que no hayan pasado del primer tercio del segundo.

Y 2.º En un exámen teórico-práctico de anatomía que harán los censores por espacio de hora y media: la mitad de preguntas sobre la anatomía descriptiva y general y patológica, y la otra mitad sobre el arte de hacer preparaciones de gabinete.

Los aspirantes presentarán en la secretaría general de esta universidad sus solicitudes documentadas en el término de treinta dias, contados desde la insercion de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*.

Granada 26 de Abril de 1872.—El rector accidental, *Vicente Guarnerio*.—(*Gaceta del 30 de Abril*.)

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

Obteniendo el segundo ayudante médico D. Luis García y Marchante licencia absoluta.

Nombrando profesor médico de la academia de ingenieros al médico mayor supernumerario D. Eduardo Perez de la Fanosa.

Promoviendo al empleo de primer ayudante médico al que lo era segundo médico mayor supernumerario don José Fernandez y Badía.

Obteniendo el empleo de médico mayor con destino al ejército de Filipinas el primer ayudante médico D. Ramon Niuró y Miret, y el de primer ayudante-médico con destino al mismo ejército el que lo era segundo en la Península D. Agustin Planter y Goser.

Destinando al subinspector de primera clase médico mayor del cuerpo de Sanidad militar D. Antonio Ferrer y Martinez á las inmediatas órdenes del general en jefe de los distritos militares de Vascongadas, Navarra, Aragon y Búrgos.

Concediendo el retiro al médico mayor de Sanidad militar D. Vicente Hernandez.

Destinando al médico mayor de Sanidad militar don José de Lujan al hospital de Alcalá de Henares.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de pension.

Doña Dolores Ruiz y Berdugo, vecina de Talavera de la Reina, solicita la pension de viudedad por haber fallecido su esposo el sôcio D. Alejo Gonzalez de los Rios y Alvarado.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 19 de Abril de 1872.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.—2.

Anuncio de admision.

D. Vicente Badía y Videl, profesor de Medicina, residente en Valencia, desea ingresar en el Monte-pío Facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 22 de Abril de 1872.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.—2.

Aviso á los sôcios jubilados.

Con arreglo á lo acordado por la Junta de apoderados se previene á los pensionistas jubilados de este Monte-pío, que deben presentar en esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal, la certificacion que determina el art. 12 del Reglamento, en los quince primeros dias del mes de Mayo próximo venidero; advirtiéndoles que de no verificarlo les parará el perjuicio de no ser incluidos en la nómina correspondiente.

Madrid 27 de Abril de 1872.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.—2.

Subrogacion de pension.

Doña Mauricia y doña Saturnina Escribano, huérfanas de D. Alejo Escribano y Penas, residentes en Hita, solicitan la subrogacion de la pension de jubilacion que disfrutaba su difunto padre como sôcio de este Monte-pío.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 30 de Abril de 1872.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.—3

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 14 de Marzo de 1872.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Continuándose luego la discusion sobre el traumatismo, obtuvo la palabra para rectificar el Sr. CORTEJARENA, y dijo que iba á hacer algunas aclaraciones que creia importantes.

No soy, dijo, ingrato para con la cirujía francesa; solo he asegurado que en nuestro país convienen las curas

tardías, y que debemos ser cautos en admitir ciertas innovaciones propuestas en el extranjero, porque no las necesitamos. En cuanto á la doctrina española sobre este punto, es cierto que no se halla formulada de la manera extensa y completa que seria de desear; mas por de pronto algo pueden contribuir á consignarla estas mismas discusiones, excitando la laboriosidad de nuestros cirujanos para que publiquen estadísticas razonadas, y dejando asentado en principio si son ó no útiles dichas curas como medio general de tratamiento.

Por lo demás, es innegable que se exigen condiciones en las curas para que pueda esperarse buen éxito de su tardía renovacion. Por mi parte voy reuniendo muchos casos, que á su tiempo publicaré, y entre ellos puedo citar hoy mismo dos, que confirman resueltamente la doctrina que profeso respecto de este punto.

El Sr. CALVO replicó que no habia en manera alguna combatido el método de las curas tardías, como parecia suponer el Sr. Cortejarena.

El Sr. SANTERO dijo que tenia precision de defenderse de algunas apreciaciones que sobre las ideas por él emitidas habia expuesto el Sr. Calvo, atacando en una de ellas su consecuencia científica.

Se ocupó primero de la réplica en la cuestion del origen de la supuracion, manifestando que, despues de lo dicho en otras sesiones, solo podia decidirse la controversia por medio de los hechos; los cuales demuestran indudablemente que la supuracion es el término de una flegmasia intensa, en absoluto ó en relacion con la aptitud del sugeto, y no de otras causas, por más que algunos prácticos hayan intentado demostrarlo, pero sin resultado, porque en la ciencia no se ha reconocido hasta ahora la legitimidad de los comprobantes.

Habló de la absorcion del pus, sosteniendo que los abscesos metastásicos prueban el trasporte de dicho líquido, y que no hay razon ninguna para atribuir este paso á vías distintas de las circulatorias generales mientras no se demuestren, á pesar de los obstáculos que sin ventaja alguna se oponen á una explicacion tan natural.

Añadió que los abscesos metastásicos no están generalmente rodeados de tejido sano, sino que, sobre todo en las vísceras, se observan por lo comun como engastados en infartos y flegmasias circunscritas que pasan rápidamente á la supuracion: de lo cual citó algunos casos de observacion propia. Y manifestó que esto se concibe muy bien siendo el pus un cuerpo extraño de naturaleza morbosa, que en tal concepto ha de producir en las partes donde se deposita un estímulo fluxionario ó inflamatorio de carácter análogo al de su causa productora, cual sucede á su vez con los agentes miasmáticos y virulentos; con lo cual creia explicable el hecho de que la supuracion en los órganos donde tales abscesos se forman, sea más copiosa que la depositada por el trasporte.

Pasó luego á rechazar el cargo de inconsecuencia científica que le habia hecho el Sr. Calvo con motivo de un punto tratado incidentalmente en esta discusion, suponiendo que por ser vitalista no debia haber aceptado la teoría histológica de los exudados blastemáticos.

Con este fin hizo una reseña de la influencia que habian ejercido en la ciencia los descubrimientos histológicos: se ocupó de las dos teorías rivales, del blastema y de la produccion celular continua: dijo que la primera no habia puesto nunca en duda la importancia del sistema nervioso y de la sangre, ni la unidad vital, ni las leyes reconocidas de la vida; habiendo suministrado, por el contrario, datos importantes de aplicaciones muy racionales en fisiología y en patología, con los cuales se habia

aclarado mucho el estudio de la flegmasia y de las neoplasias, y confirmándose la idea de la especificidad en las formaciones heterólogas.

Segun el Sr. Santero, dicha teoría del blastema no se oponía en manera alguna á los principios establecidos por el criterio clínico sobre las enfermedades generales y constitucionales, y sobre las complexas que resultan de la asociacion de varios elementos morbosos; lo cual no sucede con el celulista. Añadió que esta última doctrina es la que encierra la vida en cada célula dotada de la actividad que necesita al efecto, prescindiendo de la unidad del sistema de la inervacion y del sanguíneo, y negando la unidad vital, como lo prueban muchos pasajes de las obras de Virchow (leyó algunos de estos párrafos de la patología celular de este autor).

Este sistema, continuó diciendo, atribuye tres actos á la célula, el funcional, el nutritivo y el generador, y explica las enfermedades por la trasformacion y la proliferacion de las mismas células, con cuyos principios se aparta de la idea de síntesis y de generalidad.

Expuso las grandes dificultades que se presentan para avanzar en las observaciones micrográficas y la necesidad, por lo tanto, de limitar sus pretensiones; haciendo notar que las de la nueva escuela histológica son más exageradas que las de la antigua, por cuanto tienden á subvertir el orden reconocido. Y añadió que para apreciar doctrinas tan divergentes en la interpretacion de los mismos hechos por igual medio observados, era preciso someterlas al criterio comun y confrontarlas con las verdades adquiridas ya por la ciencia.

Procediendo á este trabajo, analizó primero el señor Santero los datos principales de la teoría del blastema, así en fisiología como en patología, deducidos de observaciones microscópicas repetidas y confirmadas por prácticos de autoridad, y que él mismo habia comprobado en algunas ocasiones; deduciendo que nada aparecia en ellos que repugnara á la actividad de la vida, á la unidad de sus actos, ni al ejercicio de sus leyes reconocidas, toda vez que el blastema es reconocido como un fluido orgánico con aptitud para organizarse, no por su propia eficacia, sino bajo el influjo de la fuerza vital, fuera de la que ni se forman en él células normales, ni se desenvolverian á sus expensas productos morbosos. Razon por la cual esta teoría ha sido aceptada por los clínicos sin el menor inconveniente. Mas no así la celulista que, erigida en sistema, pretendia atribuir la formacion de los órganos á la actividad de las mismas células, y comprender la vida individual por la suma de las parciales de todas ellas, con todas las fatales consecuencias de semejantes principios para la unidad de la vida, tan necesaria en el orden y conservacion del individuo, como demostrada así en el estado fisiológico como en el morbo.

Recordó sus principios fundamentales analizándolos, y dedujo que con ellos eran inexplicables importantísimas leyes que en la vida se demuestran, como la del hábito y la periodicidad de acciones, la de excitacion y sedacion espontánea de los órganos, la de compensacion en el ejercicio de las funciones plásticas, etc.; que se relegaba á un lugar secundario á los sistemas nervioso y circulatorio, representantes de las propiedades activas de la vida; y que en las teorías patológicas se condenaban al olvido las mayores conquistas de la escuela clínica, y se introducian novedades injustificadas y perjudiciales para la práctica, que bajo otra forma habian sido ya vencidas por la experiencia.

Insistió mucho el Sr. Santero en demostrar el error que cometen estos histológicos al negar las enfermedades

generales, como las fiebres esenciales y las discrasias de igual carácter, constituidas por alteracion de la vitalidad de la sangre ó por vicio primitivo de sus componentes; conquista preciosa de la ciencia sobre las pretensiones exageradas del brouismo y del organicismo.

Trató de las enfermedades complejas, constituidas por la asociacion de varios elementos morbosos, en que uno general, referente á la constitucion médica reinante ó epidémica, modifica al local desenvuelto en un órgano ó tejido; manifestando que con el sistema localizador se aparta á los prácticos del conocimiento de tales hechos, tan importantes para la terapéutica, no ménos que del relativo á las enfermedades constitucionales diatésicas, que no pueden explicarse por vicios tópicos de nutricion, sino que tienen su raiz en el conjunto de elementos que representan la unidad de la vida.

Estas ideas, añadió, reflejan sobre las nosologías, como se ve en la de Niemeyer, haciéndolas perder el carácter filosófico que habian vuelto á adquirir desde la caida del organicismo, y volviéndose á estudiar la patología por el orden de aparatos, que nada dice á la inteligencia por carecer del espíritu sintético que desaparece de ellas; y la ciencia, en vez de adelantar de este modo, retrocede muchos años con perjuicio considerable para el arte.

Añadió que la teoría indemostrada de la generacion espontánea no puede fundarse nunca en el conocimiento del verdadero blastema, tal como debia entenderse y se acepta por los clínicos, tratándose de explicar más bien por actos del dominio de la química.

Y terminó diciendo, que con la análisis y las explicaciones que acababa de hacer rechazaba el cargo de inconsecuencia que equivocadamente se le habia imputado por el Sr. Calvo; dejando demostrado que habia aceptado la teoría del blastema, como lo hacia la escuela clínica á que pertenece, porque no solo cabe dentro del vitalismo sino que ayuda á comprender muchos de los fenómenos que este comprende, y que, por el contrario, desechaba en general el sistema de la generacion continua de las células por su filiacion materialista, aun cuando fueran útiles algunos resultados de sus observaciones, cuya importancia reconocia; pues sucede en este como en todos los demás sistemas exclusivistas, que, aparte de su exageracion, siempre dejan algo en sus trabajos concretos que la ciencia recoge y aprovecha en una síntesis racional.

El Sr. CALVO dijo que los abscesos metastásicos se llamaban así porque no tienen inflamacion circunyacente, y retó al Sr. Santero á que presente esta inflamacion.

Añadió que la doctrina del blastema conduce á la generacion espontánea, como lo prueban todos los autores que se han ocupado de este punto.

Y por último dijo que no negaba las enfermedades generales, comprendiendo bien lo que debe entenderse con este nombre, y que defendia la teoría celular porque es vitalista.

Con lo cual, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesion.—*El secretario, Matias Nieto Serano.*

EL MORBIDISMO VEGETAL ANTE LA RAZON Y ANTE LOS HECHOS.

DISCURSO LEIDO ANTE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID POR **D. José Eugenio Olavide**, EN LA RECEPCION PÚBLICA DEL MISMO.

(Continuacion.)

Estas y otras muchas dudas, que por no molestaros demasiado dejamos de discutir en el cuerpo de este dis-



curso, pero que *resolvemos en las notas*, se oponian como débil barrera á la admision del morbidismo vegetal cutáneo en los años anteriores.

Hoy nadie puede oponerse, porque los hechos recientes son incontestables. Alguno nos pertenece; otros pertenecen á Hallier y á los micrógrafos que han probado la trasformacion ó generacion alternante de los vegetales criptogámicos incluidos en la familia de los hongos.

Las afecciones fitoparasitarias crecen y hasta pueden inocularse en los cadáveres.—La inoculacion practicada en un animal que se mata al terminar el período de incubacion (cinco ó seis dias) *da resultado despues de muerto este*, y el vegetal, aunque lácio, crece y vive por algun tiempo.

¿Defenderán en vista de esto los sofistas que esos vegetales son producto de una enfermedad? ¿Padecen enfermedades los cadáveres? ¿Comprendeis que un producto morbozo crezca despues de la muerte? ¿No es natural admitir en ese vegetal una vida independiente?

Y si los experimentos de Hallier nos prueban que el vegetal que forma el *moho* del pan, sembrado en azúcar se transforma en el *achorion*, que inoculado da lugar á un *favus* artificial en un sugeto sano, ¿qué más pruebas se quieren en todos los terrenos para afirmar rotundamente la existencia de vegetales parásitos en el hombre, vegetales que son á la par la causa, el síntoma, la lesion principal y la enfermedad misma?

El morbidismo vegetal cutáneo es, pues, un hecho indudable, y por fortuna para la ciencia, es su conocimiento la causa de un gran adelanto terapéutico. Admitiéndole, no solo se explica el contagio, sino que se da una cuenta y razon filosófica de todos los síntomas, desde el período de incubacion hasta la declinacion y terminaciones naturales de estas dolencias. La piedra de toque del tratamiento, la terapéutica local parasitocida, que basta por sí sola para curar en pocos meses dermatosis tenidas antes por incurables, comprueba la idea del parasitismo en el terreno práctico, y finalmente contra los hechos que le confirman y contra la razon y la experimentacion, rápidamente bosquejadas en estas mal trazadas líneas, solo se levanta ya el grito de agonía del pasado, defendido por la ira de algunos anticuarios.

B. DEL MORBIDISMO VEGETAL DE LAS MEMBRANAS MUCOSAS.—Fuera ya del terreno de la especialidad á que nos dedicamos, ni nuestras observaciones y experimentos pueden tener para nadie el crédito y el valor necesario, ni nosotros podemos tampoco poseer la firme conviccion, que solo se adquiere con la experiencia individual. En la gran cuestion del parasitismo de las membranas mucosas nuestras ideas se fundan, más en observaciones y trabajos ajenos, que en los ligeros ensayos y experimentos que hemos tenido ocasion de hacer.

No se nos oculta, por otra parte, lo fácil que es resbalar en una pendiente seductora, ni lo propensa que es la humanidad á generalizar antes de tiempo; vemos de antemano las observaciones que pueden hacérsenos y comprendemos su valor, viniendo, como vienen, de inteligencias superiores, de grandes clínicos y de profesores eminentes en varios ramos del humano saber; pero nos atrevemos á preguntar á todos ellos: ¿Pierde algo la ciencia al estudiar algunas enfermedades de las membranas mucosas que se propagan por contagio, con que se trate de averiguar la naturaleza del principio contagiante?

¿Qué hemos adelantado con la creacion de esas palabras que pronunciamos á cada momento, y que sirviendo solo de pantalla á nuestra ignorancia nos han dejado hasta hoy en el quietismo más absurdo?

Nosotros podemos decir de nuestros antepasados lo que dirán de nosotros las generaciones futuras. Creásteis la palabra *virus*, la palabra *miasma*, el nombre compuesto *inflamacion específica*, y os echásteis á dormir. Con encontrar una palabra para tapar un hueco de la ciencia os disteis ya por satisfechos. ¡Como si fuera tan difícil crear palabras! ¡Como si no fuera más útil una observacion ó un experimento!

¡Ah! Señores, que no diga mañana la historia de la ciencia que nosotros por defender un nombre, por conservar un mito científico, por no dar más preponderancia á la química y á la microscopia, dejamos de analizar, de estudiar y de experimentar en estas graves y trascendentes cuestiones; que no sepan nuestros sucesores que hemos detenido con la *burla* ó con el *escarnio*, ya que no con la oposicion sistemática, á los que han querido escudriñar ese quid misterioso del contagio, que un fanatismo incomprensible trata aun de mantener oculto con un tupido é impenetrable velo!

A los que han defendido como nosotros en otra ilustre corporacion el parasitismo del crup se les ha dicho que en todas partes veian esporos y que iban á convertir la patologia entera en un parasitismo vegetal. *¡Como si esto fuera un delito si llegase á probarse!* ¡Como si la ciencia no tuviera aun que dar cien vueltas en el decurso de los siglos!

Pero el crup y el muguet no constituyen la patologia entera, y estas eran las afecciones de las membranas mucosas, que á la sazón admitiamos como dependientes de infeccion fito-parasitaria.

La naturaleza del muguet era ya un hecho admitido en la ciencia. *El oidium albicans* habia sido clasificado y perfectamente descrito: en el bello Atlas de Robin y en otras obras podia verse dibujado, y en los tratados más modernos de patologia interna se hablaba de él como causa del mal, se hacian notar las circunstancias de su modo de propagacion en el individuo enfermo y la condicion necesaria para su contagio de acidificar, si ya no eran ácidas, las exudaciones de las mucosas ó los líquidos salivales que humedecen la boca: se habian abandonado los tratamientos antiguos por el parasitocida local, que produce resultados tan felices y pronto; y conformes todos con la idea de la naturaleza de la enfermedad, que no habia encontrado serias objeciones, nos dedicábamos á estudiar los caracteres de la planta en el porta-objetos del microscopio (1).

La ligera analogía que en cierto momento de su evolucion existe entre las placas del muguet y las pseudo-membranas del crup; la aparicion insidiosa de esta dolencia, sin fiebre, sin aparato alguno, hasta que llegan los primeros síntomas de la asfixia y cambia por completo la escena; la circunstancia significativa de su indudable contagio; la preferencia que el mal tiene por la niñez y por el terreno escrofuloso; el ser sólidas desde el principio las pseudo-membranas albuminóideas que constituyen tan terrible padecimiento; el estar colocadas entre las dos capas del epiteliom; el no haberse encontrado debajo de ellas señales de supuracion, de ulceracion, ni siquiera algunos glóbulos pyodes, y la casualidad tal vez de no conocer casos auténticos de curacion de esta enfermedad, sino cuando se expulsan ó extraen las pseudo-

(1) Debemos á la amabilidad de nuestro querido amigo el eminente cirujano y hábil micrógrafo D. Federico Rubio una preparacion definitiva de una placa de muguet, recogida en una enferma de las salas que visitaba en el Hospital general el Dr. Martin de Pedro, en la cual pueden estudiarse perfectamente los caracteres botánicos del *oidium albicans*.

membranas diftericas, nos hizo pensar en la naturaleza vegetal del crup, por el parecido que todas estas circunstancias le daban con los fito-parasitismos cutáneos.

Por otra parte, las teorías que conocíamos para explicar la naturaleza del garrotillo, algunas de ellas notables y originales de profesores españoles contemporáneos (1), no nos explicaban bien todas las dudas que teníamos. Si se tratase de una inflamacion específica ó no, debíamos de encontrar la fiebre, que solo se ve cuando hay á la par una laringitis catarral ú otra coincidencia, y sobre todo debíamos ver en la mucosa laríngea los caracteres de la inflamacion, de la ulceracion y de la supuracion debajo de la pseudo-membrana. Si se tratase de un exantema dependiente del herpetismo no seria contagioso el crup y la exudacion no seria sólida ni estaria colocada entre las dos hojas del epitelium, sino que brotaria líquida de la superficie de la mucosa ó daria lugar á pequeños granos más ó menos numerosos. Si se tratase, finalmente, de una fiebre eruptiva difterica no seria tan poco alarmante la invasion de la enfermedad y no podia faltar nunca la fiebre inicial ni los demás caracteres de los exantemas (2).

Nos decidimos por lo tanto á observar algunas falsas membranas que pudieron proporcionarnos, y las vimos compuestas de una capa exterior epitelial y de una capa profunda albuminosa en su mayor parte: despues de tratarlas con diferentes líquidos (alcohol, ácido acético, tintura de yodo) sin ver nada de lo que buscábamos, porque se endurecia y volvía más opaca la albúmina, disolvimos una de ellas en una solucion de potasa, y el residuo que quedó lavado con agua destilada nos dejó ver al microscopio numerosos esporos grandes, redondos, colocados unos en series moniliformes de cuatro ó cinco, algunos en series bifurcadas como una Y, y otros formando verdaderos tubos esporóferos.

Desgraciadamente la preparacion no era definitiva y no hemos tenido ocasion de repetir estas observaciones; pero los últimos experimentos de Hallier, que hemos citado en la primera parte de este discurso, confirman nuestra humilde opinion, puesto que el *diplosporium fuscum*, hijo de la generacion alternante del *oidium lactis* ó *moho* de la leche, ha sido cultivado por el botánico de Jena, ha sido creado por él artificialmente y ha conseguido, inoculándole, producir á voluntad en diferentes mucosas y en la piel denudada, pseudo-membranas diftericas y el mismo crup.

Hay algunas dudas que resolver, sin embargo, antes de decidirse en la gran cuestion de que nos ocupamos, y que tal vez dependen de no estar bien deslindado el campo de las difterias, en el que seguramente se incluyen varios estados morbosos distintos (3). Una de ellas es la expli-

(1) El Dr. D. Mariano Benavente considera al crup, si no estamos equivocados, como un exantema dependiente del herpetismo. El Dr. D. Santiago Iglesias ha defendido en la Academia quirúrgica que es una fiebre eruptiva interna ó con manifestaciones solo profundas.

(2) Si llega á probarse, insistiendo en las investigaciones de Hallier, que todas las fiebres eruptivas contagiosas son dependientes de vegetales parásitos, introducidos en forma de bacterias ó micrococus en el torrente circulatorio, como se dice despues en el morbidismo profundo, la lucha entre la idea que sustentamos y la que motiva esta nota defendida por el doctor Iglesias, seria ya inútil puesto que ambas clases de enfermedades, las difterias y los exantemas, tendrian la explicacion de su contagio en una causa análoga.

(3) La mayor parte de los prácticos convienen hoy en que existe una difteria maligna, y otra á la que relativamente puede llamarse benigna; pero esperamos que, andando el tiempo, repitiendo las autopsias y el análisis de las diversas pseu-

cacion de la infeccion general y de las epidemias erupales, que pudiera darse de dos maneras; ó bien admitiendo en el vegetal *diplosporion fuscum* ciertos principios tóxicos, que entrasen en su composicion y fuesen absorbidos en el curso de su evolucion local, ó bien incluyendo la enfermedad difterica en la tercera clase de los parasitismos, es decir, en el morbidismo vegetal profundo, debido á la infeccion de la sangre por los micrococus y bacterias procedentes de dicha planta.

Pero estas dudas y otras que aun puede haber se resolverán pronto en uno ó en otro sentido por el camino de la observacion químico-microscópica y de la experimentacion clinica reunidas. No espereis esto nunca de las elucubraciones teóricas de los médicos de gabinete, ni de los clínicos, que desprecian la experimentacion y huyen del microscopio y de la química como de los enemigos del alma.

La blenorragia y el chanero simple son ahora objeto de estudios minuciosos químico-microscópicos y experimentales, no solo en Alemania y en América, sino tambien en nuestra calumniada España. Ya era hora de que se hiciese algo en este sentido. Dia llegará en que puedan dar cuenta de ellos distinguidos profesores á quienes seguimos paso á paso en sus observaciones, y de los cuales puede esperar mucho la medicina patria; pero mientras no se completan y se comprueban sus trabajos, si quiera con ellos vaya formándose nuestra opinion, ni nos atrevemos á dar noticia de los resultados de unos estudios que se comienzan, ni estamos autorizados para hacerlo (1).

En resumen, señores Académicos, el morbidismo vegetal de las membranas mucosas, si no es como el cutáneo un hecho demostrado, es un hecho probable ó una teoría, que debe estudiarse y conviene discutir con seriedad y con armas de buena ley.

Hasta ahora los médicos han estudiado las afecciones contagiosas del tegumento interno, bajo el punto de vista de sus manifestaciones y de sus resultados; pero sobre el *quid* ó el germen contagiante que las propaga, y por consiguiente las produce, nada han dicho; porque no es decir nada hablar de virus y de especificidad, si no se explica bien en lo que consisten, cómo obran y de qué se componen agentes morbosos tan importantes.

Ayudemos á los químicos, á los micrógrafos y á los botánicos en la noble tarea que se han impuesto para descifrar el enigma del contagio de las afecciones de las membranas mucosas antes referidas, que no perderá la ciencia en ello; y el que otra cosa haga, manifesta temo-

do-membranas, se harán divisiones más acertadas para su estudio, y en conformidad con su diferente naturaleza.

(1) La buena amistad é íntima union que existe entre todos los médicos del hospital de San Juan de Dios y el auxilio que les prestan micrógrafos y químicos eminentes, nos hacen creer que el estudio de las exudaciones blenorragicas, así como las del chanero simple y las del sífilítico, se hará de una manera completa, llenando así el incomprensible vacío que existe en este punto de la ciencia. La reaccion ácida del pus de las sífilides, encontrada casualmente por mí y comprobada en el chanero duro, salvo ligeras excepciones, por mí distinguido colega el Dr. Perez Gallego; la circunstancia de no haber semejante reaccion en el pus blenorragico ni en el procedente del chanero blando, y el deseo que todos tenemos de saber á qué atenarnos en cosas de tanta importancia, han animado al doctor y catedrático de química orgánica, Sr. D. Manuel Saez Diez, á dedicarse al análisis de esta exudacion, y sabido es lo que puede esperarse de su reconocida ilustracion. El estudio micrográfico del que podemos llamar *tejido sífilítico* se está haciendo en chancros extirpados por el Dr. D. Federico Rubio, y sabido es tambien lo que puede esperarse de su habilidad y profundos conocimientos histológicos.

res de adquirir la verdad y deseos de permanecer en el vacío científico, dentro del cual se agita de una manera infructuosa y desordenada.

C. DEL MORBIDISMO VEGETAL GENERALIZADO, PROFUNDO Ó INFECCIOSO.—Sentimos flaquear las fuerzas de nuestra pobre inteligencia y temblar en nuestra mano la pluma que ha de servirnos de instrumento, al encontrarnos frente á frente de una cuestión ó de una idea que lo mismo puede ser un gran error, que una verdad de inmensos resultados prácticos.

Los descubrimientos de Hallier y Salisbury, ó no significan nada, en cuyo caso la decepción sería dolorosa, ó son una gran esperanza para la ciencia y para la humanidad.

(Se continuará).

VARIEDADES.

Parte sanitario del mes de Marzo, que los profesores de medicina del Hospital General remiten á la Excm. Diputación provincial.

En el mes de Marzo el tiempo fué muy vario y desigual, habiendo bastantes días claros y despejados, que alternaban con otros en que la atmósfera estaba cargada de nubes, sin que faltaran lluvias abundantes, sobre todo en la primera y en la última semana del mes. Hubo también vientos fuertes del O. del N.-O. y N.-E., y en cuanto á la temperatura, ocurrieron no pocos cambios tan repetidos como notables; así es que el termómetro en algunas mañanas bajó hasta cerca de 0°, y en otros días llegó á elevarse hasta más de 20°, pero en general se mantuvo entre 10° y 16°; en las alturas barométricas se observaron repetidas oscilaciones, elevándose hasta 705 milímetros, y descendiendo en los días de lluvia hasta 700; por tanto el tiempo fué en general frío y húmedo, aunque hubo algunos días templados, como á la estación correspondía. Las enfermedades agudas han conservado el mismo carácter que venia observándose en ellas en los meses anteriores, es decir, que siguieron predominando los fenómenos catarrales en general; pero como la influencia estacional nunca deja de hacerse sentir, por más que las condiciones atmosféricas sean variables; principiaron á manifestarse diversas afecciones gástricas, admitiendo algunas de ellas las formas adinámica y atáxica, comprendidas hoy bajo el nombre común de tíficas ó tifoideas. Viéronse, por tanto, en las enfermerías muchas fiebres catarrales y algunas gástricas, muchos catarros pulmonares ó laríngeos, anginas, erisipelas, congestiones cerebrales, pulmonías, pleuritis, saburras gástricas y diarreas. Las calenturas intermitentes se presentan en corto número, y son todavía procedentes del estío y del otoño anteriores. Continúan observándose muy pocos casos de viruela, y estos son menos graves que en otras ocasiones; los reumatismos articulares agudos no dejaron de ser frecuentes y algo rebeldes á los medios de tratamiento empleados. Las enfermedades de los órganos contenidos en la cavidad torácica fueron las más numerosas, entre las afecciones crónicas, habiéndose observado muchos catarros, tisis, asma y diversas lesiones del corazón; no dejaron tampoco de presentarse otras varias alteraciones orgánicas en el hígado, bazo, tubo digestivo, aparato urinario y encéfalo, notándose entre estas particularmente las parálisis y varias afecciones convulsivas. Los reumatismos antiguos también se exacerbaban ó ingresaron en bastante número. Entraron en

las salas pertenecientes á esta sección de medicina, en el departamento de hombres, 300, de los cuales fallecieron 44 y tomaron alta 315. En el de mujeres fueron admitidas 366; salieron 311 y murieron 48; y en las salas de niños hubo 25 entradas: 22 altas y 4 defunciones. Siendo el total 691 entrados: 648 altas y 96 fallecimientos, de todos los cuales pertenecen á las enfermedades crónicas 262 entrados: 254 altas y 45 fallecimientos, y á las agudas 393 entrados, 369 curados y 48 muertos. Es notable la diferencia que se advierte entre el número de mujeres y el de hombres que existen en las enfermerías del Hospital, pues el de las primeras es doble que el de los segundos. Continúa disminuyendo la existencia de acogidos, quedando reducida á 526, lo perteneciente á esta sección en fin de Marzo, y el carácter de las dolencias en el mismo mes fué bastante benigno, pues los muertos se hallan con los entrados en la relación de 14 por 100.

Todo está lo mismo.

Los baños de Fuencaiente, á pesar de tener las aguas ferruginosas termales de más potencia que hay en España y sostener todos los años una concurrencia de unos 1.500 bañistas y más de 2.000 acompañantes, son los más abandonados, empezando porque no tienen ninguna carretera y los pobres enfermos se ven obligados á andar en caballerías seis leguas si van por el ferro-carril de la Mancha, y diez los procedentes del de Andalucía, y concluyendo porque al llegar al pueblo, además de no hallar cómodo hospedaje, el establecimiento carece de los departamentos necesarios para el uso conveniente de aquel poderoso remedio. Es posible que para la próxima temporada se hayan hecho en el establecimiento algunas de las obras que se han indicado al dueño; pero, ¿y los caminos? Nadie se acuerda de las penalidades que á sus padecimientos tienen que agregar los infelices enfermos para ir á esos baños en busca de su salud. Y adviértase que cuando á pesar de tantos inconvenientes acuden anualmente á dichos baños más de 1.500 enfermos, se comprende que son grandes las ventajas que obtienen con las aguas, y se deduce lógicamente que otros enfermos más delicados en su salud se verán seguramente privados por las penalidades del viaje de disfrutar de iguales beneficios. ¡Que hayan de embargar tanto otros asuntos menos importantes, y se olvide la imperiosa necesidad con que reclaman reparación y cuidado los caminos que conducen á esas casas de salud!

Al ver el lastimoso estado en que llegan á dicho establecimiento centenares de reumáticos y parálíticos, el ánimo se subleva al pensar que el Estado ó la provincia, con una cantidad muy insignificante, podrían evitarles muchos dolores, sin más que arreglar algo los caminos para que pudieran transitar carruajes.

Estó que decimos hoy del establecimiento de Fuencaiente, ¿á cuántos otros no podrá aplicarse con la misma razón? ¿Habría alguno que no esté reclamando de igual modo aquellas ó parecidas mejoras? No es esta, lo comprendemos, ocasión propicia para que sean fructuosas peticiones de ningún género respecto á los establecimientos balnearios. Dejamos no obstante apuntada esta necesidad para recordarla cuando sea probable que se consiga llenarla cumplidamente.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Dominada la última semana por los vientos N-E. y N-O. más ó menos fuertes, ha sido bastante fría é irregular su temperatura, en tanto grado, que se ha visto marcar la columna termométrica desde 5 hasta 26°. En la atmósfera se notó igual irregularidad, pues tan pronto estuvo despejada y con ráfagas y celajes, como nublada, cubierta y con nubarrones más ó menos densos que amenazaban tormenta ó lluvia. Por último, el barómetro oscilando frecuentemente entre las 26 pulg. y de 1 á 3 líneas, y en la variable.

Las consecuencias inevitables de la influencia atmosférica que dejamos indicada han sido continuar las afecciones que llevan por sello el predominio catarral, gástrico y reumático, según la predisposición y susceptibilidad de los individuos. Siguieron, pues, alternando las calenturas catarrales, gástricas y reumáticas; las ronqueras y toses, algunas de ellas nerviosas, particularmente en los niños; los catarrros; las pleuresías; los dolores en diversos puntos de la economía, simplemente articulares en unos, espasmódicos y reumáticos en otros, y alguna que otra neumonía y apoplejía. Aunque en corto número, se han observado algunas intermitentes, marcándose varias de ellas con síntomas nerviosos, con especialidad en los niños y en el sexo femenino. También llegaron á presentarse estomatitis, gingivitis, erupciones forunculosas, morbilosas y variolosas: en una palabra, todas las enfermedades reinantes fueron puramente estacionales, propias de la época, no oponiéndose en nada á la salud que en lo general se disfruta; así es que la mortandad fué corta, y procedió casi toda de dolencias crónicas.

En Montevideo se han presentado algunos casos de fiebre amarilla.

CRÓNICA.

Un hombre de la edad de piedra. Se ha descubierto en las montañas de Menton, cerca de la vía férrea de Liguria, un esqueleto perteneciente á la raza troglodita, que descansa en una capa de tierra arenosa; está en actitud de una persona dormida, y tiene las piernas unidas y los brazos cruzados. Todas las partes del cuerpo se hallan en perfecto estado de conservación. La cabeza, que parece petrificada, no ha experimentado la menor alteración; está cubierta de un barniz negruzco, y tiene en el cuello un collar de piedras y conchas sujetas por un cordón. En su derredor hay armas y utensilios de piedra y restos de cervatillos. Este descubrimiento ha excitado la curiosidad pública, y en París se venden copias tomadas de una fotografía remitida por M. Riviere, descubridor de este ejemplar.

Adelantos de la Farmacia española. Los farmacéuticos que han acudido á la Exposición catalana, presentando sus diversas preparaciones químicas y galénicas, han demostrado que está muy adelantada dicha profesión, y que no faltan compañeros que la ejercen con celo y aprovechamiento. Felicitamos á nuestros profesores de Cataluña, y aplaudimos sinceramente su laboriosidad.

Ojo á la epiglotis. Un cirujano inglés, el Sr. Gib Duncan, fundado en la observación de 5.000 personas, dice que la epiglotis ocupa una posición vertical en las personas que pasan de setenta años, y que la depresión de este cartilago puede ser considerado como señal de que el individuo no llegará á una edad avanzada. Hé aquí

el resumen de las ideas del profesor inglés: 1.º Nadie puede vivir más de setenta años con una epiglotis inclinada á no ser muy excepcionalmente. 2.º El descenso de dicha válvula trae consigo el fin de la vida hacia la edad mencionada. 3.º Una epiglotis vertical es una prueba de gran longevidad.

Coja cada cual, pues, un espejo (estas cosas nadie las hace tan bien como uno mismo), y si no se ve la epiglotis muy erguida y frisa en los setenta años, váyase preparando para dejar esta tierra de las maravillas. De seguro que serán muy raros los casos en que falle este signo.

Tribunal de oposiciones. El nombrado para la cátedra de materia farmacéutica, animal y mineral, vacante en la universidad de Santiago, cuyos ejercicios habrán de verificarse en la de Madrid, se compone por los señores D. Nemesio Lallana, D. Fructuoso Plans, D. Pedro Lleget, D. Estéban Quet, D. Antonio Brunet, D. José Camps, D. Félix Borrell, D. Carlos Ferrari y D. Quintín Chiarlone.

Nombramiento. El Sr. Guarnerio, decano de la Facultad de Medicina y vicerector de la universidad de Granada, ha sido nombrado rector interino.

Importante publicación. Nuestro ilustrado compañero y amigo el Dr. D. Salvador Badia acaba de publicar en Barcelona, elegantemente impresas, con grabados y las correspondientes tablas estadísticas, las *Cartas médico-quirúrgicas* que escribió desde Berlín referentes á la guerra franco-alemana y que en mucha parte tuvimos el gusto de insertar en EL SIGLO. Forman un tomo de 269 páginas, que se vende en las principales librerías de la Península. Los habituales lectores de nuestro periódico hallarán en esta obra, en mejor orden y más completas y correctas, las cartas de que han podido ya formar alguna idea, y varias otras además que completan los estudios y experiencia, juntamente con el buen criterio, del Dr. Badia. Y los que no se hallan suscritos á EL SIGLO MÉDICO hallarán en las páginas de la obra que nos ocupa un conocimiento muy estimable de lo que es en Alemania la ciencia de nuestro común cultivo. Celebramos que tan estudioso compañero haya hecho esta edición; aplaudimos una vez más su celo, le damos las gracias por sus atenciones y de nuevo ponemos á su disposición las columnas de nuestro periódico.

Incendio de Chicago. El Dr. J. W. Foster, presidente, y M. William Simpson, secretario de la Academia de ciencias de Chicago, han publicado una circular participando al mundo científico las pérdidas sufridas por aquella corporación en el calamitoso incendio de dicha ciudad.

Comprenden dichas pérdidas gran número de colecciones de gran valor, de aves de caza y mamíferos de América, Europa y Asia; la colección de insectos del Estado, la espléndida serie de ejemplares para ilustrar la Historia natural de Alaska, recogidos por Bischoff y los naturalistas de la expedición telegráfica de los Estados-Unidos; la colección Sumithsoniana de crustáceos, que ocupaba unos 10.000 frascos; los invertebrados de la expedición de los Estados-Unidos exploradora del Norte del Pacífico, recogidos en gran parte en los mares del Japon, y entre los cuales se comprendían gran número de anélidos, moluscos y radiados, cuya mayor parte solo estaban descritos en manuscritos perdidos también en el incendio; la colección de conchas marinas de las costas de los Estados-Unidos, etc., etc.

En arqueología había unos 1.000 ejemplares, todos americanos; y la colección entomológica comprendía una bellísima serie de trajes y objetos de los esquimales del río Anderson, coleccionados por Roberto Kenicott y sus amigos árticos, y regalados por el Instituto Smithsoniano. La Academia hace público que, si bien ahora se halla abatida por el terrible desastre que acaba de sufrir, se levantará pronto para ocupar un sitio entre instituciones hermanas.

Necrología. Uno de nuestros colaboradores extranjeros (si extranjero podía ser en algún país del mundo tan honrado y estimable amigo de la humanidad) acaba de pasar á mejor vida: nuestro querido amigo el Dr. Téphé Desmartis, de Burdeos, habiendo acompañado su cadáver al cementerio más de 2.000 personas y pronunciado sentidos discursos sobre su tumba varios de los asis-

tentes.—El de Mr. Kehrig, que leemos en la *Tribune*, encierra una ligera biografía de tan apreciable compañero, enumerando algunos de los infinitos hechos que revelan la bondad de su alma, los sentimientos humanitarios que la ennoblecieron, la abnegación más acendrada. Su vida entera, que ha sido muy breve, pues que recibió en 1850 la investidura de doctor en medicina, se ha consagrado al estudio, al alivio de sus semejantes, á hacer el bien en cuantas ocasiones se le ofrecieran, con olvido de sí mismo. En las epidemias se le ha visto siempre el primero, no solamente en su país, sino en otros, como en Portugal cuando afligió á Lisboa la fiebre amarilla (donde recibió en premio la cruz de la orden de Cristo): allí donde ocurría una desgracia, se presentaba una urgente necesidad que satisfacer, sobrevenía un incendio, se encontraba él para remediarle en lo que sus fuerzas permitían... ¡Bellísima alma! Era á la par el Dr. Desmartis un sabio y un hombre de bien, que puede ofrecerse como ejemplo.

Su amor á los pobres, su celo, su disposición para el sacrificio en aras de la humanidad, le habían rodeado del más cariñoso respeto entre sus convecinos y cuantos le conocían. Por salvar á un joven noruego que se había caído sobre un ferro-carril en ocasión que llegaba el tren sufrió una herida; en 1862 sacó de las olas á un marino inglés que se ahogaba; en 1864 detuvo denodado, con grandísimo riesgo, los caballos desbocados de un carruaje en que iban un hombre y un niño; otro hecho análogo se cita ocurrido en 1865; en varios incendios se presentó de los primeros á prestar todo género de socorros... ¡Fuera prolija le enumeración de sus más notables y conocidos hechos de filantropía y caridad! No es mucho por tanto que le hubieran honrado con condecoraciones y otros testimonios de consideración y aprecio diferentes gobiernos de Europa.

Era este sabio humanitario colaborador de muchas publicaciones francesas y extranjeras, y pertenecía á numerosas sociedades científicas. Ha dejado sin terminar una obra titulada *Arte de prolongar la vida de los tísicos*, y son muchas las que sacará á luz en los veintidos años de su vida profesional. Cuatro años hace, en fin, fundó, lleno de entusiasmo, la *Sociedad humanitaria y científica del Sud-Oeste de la Francia*, de cuya instalación dimos oportuna cuenta.

Lloremos á tan ilustre y honradísimo médico, tipo perfecto de una profesión que va perdiendo demasiado aprisa su legítimo y glorioso carácter, seducida por el ejemplo de los míseros adoradores del becerro de oro.

EL SIGLO MÉDICO envía á su desconsolada familia el testimonio del sentimiento más profundo, prometiéndose que el Dr. Felipe Desmartis honrará en adelante sus columnas como ha empezado ya á hacerlo.

Alboroto estudiantil. En Granada ocurrió pocos días hace uno mayúsculo, por haber querido meterse el rector en dibujos pretendiendo que estudiaran los escolares italiano y otras menudencias, y echando al olvido los tiempos en que vivimos. El Sr. Guarnerio, decano de medicina, ha tenido que tomar á su cargo el rectorado, quedando los estudiantes victoriosos como era de presumir. ¿No han aprendido aun los rectores, decanos y catedráticos la aguja de marear por el proceloso mar de la enseñanza libre? Pues la cosa es fácil: atiendan con preferencia á ocupar pacíficamente sus cátedras, dejando á los alumnos que hagan en todo su voluntad santísima; sean buenos (ya se sabe lo que esto significa) en los exámenes, por cuyo medio todos querrán someterse á su fallo y llorarán pesos duros; intercalen en las explicaciones, aunque se hable de tumores, algo contrario á la religión, á los curas, etc.; no dejen pasar la oportunidad de mezclar en sus discursos académicos algunas notas del himno de Riego, y... cierren los libros, ó, mejor, quemen la biblioteca, échense á dormir si son viejos, ó váyanse descuidados y alegres, si son jóvenes, á ver bailar el can-can, que seguros están en las cátedras, serán muy queridos, y alcanzarán larga cosecha de aplausos.

VACANTES.

Lo están: La primera plaza de médico-cirujano de Villamayor de Santiago (Cuenca); su dotación 2.750 pesetas por la asistencia de los pobres, y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 18 del corriente.

—La de médico-cirujano de Sisante (Cuenca); su dotación 500 pesetas por la asistencia gratuita de 200 familias pobres, y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Mahora (Albacete); su dotación 750 pesetas por la asistencia á los pobres, y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano y cirujano de Fuensalida (Toledo); dotada la primera con 8.000 rs., y con 6.000 la segunda. La solicitudes hasta fin del corriente.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que piensen solicitar la plaza de médico-cirujano de Mota del Cuervo, tengan presente que en dicho pueblo residen tres facultativos médico-cirujanos que cuentan con las simpatías de todo el vecindario, estando entre sí en la mejor armonía.

ANUNCIOS.

DICCIONARIO DEL DIAGNÓSTICO,

por D. E. J. Woillez,

TRADUCIDO AL CASTELLANO.

Quedando muy poquitos ejemplares de esta interesante obra, que consta de cuatro tomos de 416 páginas cada uno en 8.º, y siendo el valor de ella el de 40 rs. en Madrid y 48 en provincias, su propietario ha dispuesto se haga una rebaja de 50 por 100 á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO; en su consecuencia, se remitirá franco de porte por 24 rs. á provincias al que lo desee, y 20 en Madrid, enviando dicha cantidad en libranzas á la Administración de este periódico, ó á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal.

VACUNA DE LÓNDRES, LEGÍTIMA.

Se vende en tubos, á 30 rs. uno, y en cristales á 12 rs., del gabinete Esculapio, en la farmacia de D. José Mariano Moreno, calle Mayor, núm. 93.—6

QUÍMICA ORGÁNICA GENERAL

y aplicada á la farmacia, medicina, industria, agricultura y artes, por el doctor D. Gabriel de la Puerta.

Esta obra consta de tres tomos y un extracto ó compendio de la misma. Se vende completa á 120 rs., en Madrid, en la portería de la Facultad de Farmacia y en las principales librerías.

Los tomos sueltos se venden al precio de 40 rs. uno; entendiéndose que al tercero acompaña el *Extracto ó compendio*.

A provincias se remite por el correo, mandando libranzas dirigidas al autor á la Facultad de Farmacia, calle del mismo nombre, advirtiéndole que por cada tomo es necesario aumentar 4 rs. para los gastos del correo.

Por separado se vende el *Extracto ó compendio*, que es un resumen de las cuestiones que comprende el curso de *Farmacia química-orgánica*. Su precio es de 10 rs. en Madrid, y á provincias se remite mandando 24 sellos de medio real en carta dirigida al autor á la Facultad de Farmacia, calle del mismo nombre. (P. P.)

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.